

Discurso de la Presidenta von der Leyen en la Conferencia de Embajadores de la UE 2026

9 de marzo de 2026

Querida Kaja,
secretaria general, querida Belén,
embajadores,
señoras y señores:

Es un placer volver a ver a tantos de ustedes aquí en la sala. Quisiera comenzar dando las gracias y rindiendo homenaje a todos quienes no han podido estar hoy presentes. Pienso en particular en quienes están destinados en todo Oriente Próximo y trabajan sin descanso para repatriar a los ciudadanos europeos, coordinarse con nuestros aliados y socios en la región y mantener a salvo a nuestro propio personal y a sus familias. Ustedes representan lo mejor de nuestro cuerpo diplomático y lo mejor de Europa.

Y empiezo por Oriente Próximo, no solo por la gravedad y la rapidez del conflicto allí, sino también por lo que nos dice sobre el mundo y sobre el lugar que ocupan Europa y su política exterior en ese contexto.

El conflicto en Irán y sus consecuencias regionales

Se escuchan distintas opiniones sobre si el conflicto en Irán es una guerra de elección o una guerra de necesidad. Pero creo que este debate pasa por alto parcialmente lo esencial. Europa debe concentrarse en la realidad de la situación y ver el mundo tal y como es hoy. Quiero ser clara: no hay motivo para derramar lágrimas por el régimen iraní, que ha infligido muerte e impuesto represión a su propio pueblo. Masacraron a 17 000 de sus propios jóvenes. Y este régimen ha causado devastación e inestabilidad en toda la región a través de sus apoderados armados con misiles y drones. Muchos iraníes, dentro del país y también en Europa y en el resto del mundo, han celebrado la desaparición del ayatolá Jameneí. Y muchas otras personas en toda la región han hecho lo mismo. Ven en este momento la posibilidad de abrir un camino hacia un Irán libre. El pueblo iraní merece libertad, dignidad y el derecho a decidir su propio futuro, aunque sepamos que este camino estará plagado de riesgos e inestabilidad durante la guerra y después de ella.

Más allá de esto, estamos viendo hoy un conflicto regional con consecuencias no deseadas. Y el contagio ya es una realidad hoy, ya sea en materia de energía y finanzas, comercio y transporte, o desplazamiento de personas. Bases militares británicas han sido atacadas en Chipre, país con el que quiero reiterar nuestra plena solidaridad. Tropas de la OTAN han tenido que intervenir para derribar un dron. Nuestros ciudadanos están atrapados en el fuego cruzado. Nuestros socios están siendo atacados, y he hablado con muchos de ellos en la región para expresarles nuestra solidaridad y apoyo. Y el impacto a largo plazo ya está planteando cuestiones existenciales: sobre el futuro de nuestro sistema internacional basado en normas, o sobre cómo encuentra Europa la unidad en este tipo de situaciones. Todo esto demuestra lo precaria que es hoy la situación mundial, lo diversos que son los desafíos y hasta qué punto Europa se verá siempre afectada por lo que suceda en el resto del mundo. Pensar que podemos simplemente replegarnos y retirarnos de este mundo caótico es, sencillamente, una falacia. Creo que es fundamental entender esto mientras definimos nuestra política exterior para el próximo año.

Dos realidades estructurales para Europa

Queridos embajadores:

A lo largo de esta Conferencia escucharán muchas descripciones sobre el estado del mundo, ya se trate de potencias intermedias o de un desorden multipolar. Debatirán sobre la importancia del sistema internacional basado en normas y, por supuesto, sobre la urgente necesidad de reformarlo. Intercambiarán ideas sobre seguridad nacional y seguridad económica. Todo esto alimentará nuestro trabajo, en particular de cara a la nueva Estrategia Europea de Seguridad que estamos elaborando junto con el alto representante/vicepresidente y nuestro servicio diplomático.

Pero, al mismo tiempo, estos intentos de «etiquetar» el mundo de hoy ocultan dos realidades tangibles y estructurales que son mucho más importantes para Europa. ****La primera es que Europa ya no puede ser la guardiana del viejo orden mundial****, de un mundo que ha desaparecido y no va a volver. Siempre defenderemos y apoyaremos el sistema basado en normas que contribuimos a construir junto con nuestros aliados, pero ya no podemos confiar en él como único modo de defender nuestros intereses ni suponer que sus reglas nos protegerán frente a las complejas amenazas a las que nos enfrentamos. Necesitamos construir nuestra propia vía europea y encontrar nuevas formas de cooperación con nuestros socios.

****La segunda es que debemos examinar con lucidez y sin ingenuidad nuestra política exterior**** en el mundo actual, tanto en su diseño como en su aplicación. Tenemos que reflexionar con urgencia sobre si nuestra doctrina, nuestras instituciones y nuestro sistema de toma de decisiones –pensados todos ellos para un mundo de posguerra, de estabilidad y multilateralismo– han seguido el ritmo del cambio vertiginoso que nos rodea. Debemos preguntarnos si el sistema que construimos, con todos sus bienintencionados intentos de alcanzar el consenso y el compromiso, es más una ayuda o un obstáculo para nuestra credibilidad como actor geopolítico. Soy consciente de que se trata de un mensaje duro y de una conversación difícil. Pero también sé que muchos de ustedes sienten esa tensión en su trabajo cotidiano. El punto de fondo es que, si creemos –como yo– que necesitamos una política exterior más realista y guiada por nuestros intereses, debemos ser capaces de llevarla a la práctica. Y en esto se centra mi mensaje hoy.

El camino hacia la independencia europea

Queridos embajadores:

Europa ya ha avanzado mucho en esta dirección en los últimos años. Hemos aprendido a utilizar mejor nuestras fortalezas al servicio de nuestros intereses: nuestro mercado, nuestro alcance comercial, nuestros instrumentos de seguridad económica. Hemos reaccionado con firmeza cuando se ha puesto en cuestión a nuestros Estados miembros, por ejemplo en el caso de Dinamarca y Groenlandia. Estamos invirtiendo en nuestra resiliencia democrática interna para contrarrestar la manipulación informativa extranjera. Y, por encima de todo, hemos puesto en marcha un proyecto generacional: ****la independencia europea****.

El objetivo es que seamos más resilientes, más soberanos y más fuertes, desde la defensa hasta la energía, desde las materias primas críticas hasta las tecnologías estratégicas. Su labor para profundizar, reducir riesgos y diversificar nuestras alianzas en todo el mundo es esencial. Esto es lo que significa hoy la independencia: no depender de un único proveedor para activos vitales, desde la energía a la defensa, desde los semiconductores a las vacunas, desde la tecnología limpia a las materias primas. Y, para ello, necesitamos más vínculos con socios fiables y de confianza. Desde los acuerdos comerciales hasta las asociaciones de seguridad que ustedes han contribuido a forjar, todo esto ya está marcando una diferencia real.

Pero debemos ir más lejos. Debemos estar preparados para ****proyectar nuestro poder con mayor firmeza****. Por ejemplo, para contrarrestar la agresión y la injerencia extranjera con todas las herramientas de que disponemos, ya sean económicas, diplomáticas, tecnológicas o militares. O siendo mucho más pragmáticos a la hora de hacer negocios en el mundo. Cuando he viajado por el planeta, he hablado con muchos de ustedes que me han trasladado la misma idea: Europa tiene que pasar a la ofensiva y empezar a aprovechar las oportunidades que existen. Casi dos tercios del crecimiento mundial se producen fuera de Estados Unidos y China. Países de todos los continentes buscan su lugar en el mundo. No quieren integrarse en ninguna esfera de influencia; solo quieren ser prósperos y soberanos. Por eso están diversificando sus relaciones comerciales: también ellos se protegen frente a las dependencias. Desde Asia Central hasta el corazón de África, desde América Latina hasta el Sudeste Asiático, vastas regiones del mundo buscan estabilidad y socios de confianza. Y ese es nuestro sello, nuestra oferta europea. De cara al futuro, debemos seguir aprovechando estas oportunidades, situando nuestros intereses en el centro de nuestra acción.

Tres prioridades para una política exterior asertiva

1. Seguridad y defensa

Hay tres ámbitos en los que esto me parece especialmente importante. El primero es la seguridad y la defensa. Europa tiene la paz en su ADN. Está en el corazón de nuestros Tratados y en el centro de nuestra historia. Sigue siendo una misión permanente para todos y cada uno de nosotros. Para poder buscar la paz en el mundo actual, Europa debe ser capaz de proyectar poder: de disuadir, de contrarrestar y de ampliar nuestra influencia. En términos sencillos, tenemos que invertir en los medios necesarios para proteger nuestro territorio, nuestra economía, nuestra democracia y nuestro modo de vida. Esto será un pilar central de nuestra nueva Estrategia de Seguridad Europea. Debemos integrar las consideraciones de seguridad en todos nuestros instrumentos y políticas. ****La seguridad tiene que convertirse en el principio organizador de nuestra acción****. Tiene que ser el reflejo automático, desde la defensa hasta los datos, desde la industria hasta las infraestructuras, desde la tecnología hasta el comercio.

Por supuesto, no partimos de cero. En el último año hemos avanzado más en defensa que en décadas. Hemos puesto en marcha un aumento sin precedentes del gasto en defensa, hasta ****800 000 millones de euros de aquí a 2030****. Los Estados miembros están incrementando sus inversiones a niveles récord. El mensaje es claro: la paz y la seguridad en Europa dependen de nosotros, y estamos asumiendo plenamente esa responsabilidad.

Pero sostenernos sobre nuestros propios pies no significa estar solos. También queremos trabajar con socios de confianza en todo el mundo. Esta es la idea central de nuestras ****asociaciones de seguridad y defensa**** con países de todos los continentes. Hemos abierto nuestro programa SAFE a Canadá. Queremos integrar nuestras cadenas de valor de defensa con la India. Y avanzan bien los trabajos con Australia. Nuestra Unión nunca había entablado este tipo de cooperación en materia de seguridad. Algunos dirán que estamos saliendo de nuestra zona de confort. Otros argumentan que deberíamos centrarnos solo en lo que ocurre en nuestras propias fronteras. Pero las amenazas que afrontamos llegan desde todas las direcciones y en todos los dominios, ya sea en el ciberespacio o en el espacio exterior. Este enfoque realmente de 360 grados de nuestra seguridad debe seguir guiando nuestro trabajo. El mundo cambia a una velocidad increíble y ahora Europa también está cambiando.

El compromiso inquebrantable con Ucrania

Queridos embajadores:

Cuando hablamos de seguridad, debemos hablar de Ucrania. Una nación europea orgullosa que sigue luchando por nuestras libertades, tanto como futuro miembro de nuestra Unión como primera línea de defensa de Europa. Mi mensaje aquí es claro: ****Europa estará siempre al lado de Ucrania, ocurra lo que ocurra en otros lugares****. Todos queremos que terminen este horror y este derramamiento de sangre. Y nadie desea la paz más que el pueblo ucraniano. Pero la guerra debe terminar de manera que no siembre las semillas de futuros conflictos. En eso trabajamos cada día, junto con Ucrania y con nuestros socios, para ofrecer una seguridad real y duradera a Ucrania, de modo que podamos garantizar una paz plena, justa y sostenible.

Lo que Ucrania necesita ahora, ante todo, es apoyo financiero sostenido. Por eso hemos propuesto un ****préstamo de 90 000 millones de euros**** para cubrir las necesidades del país. Todos han visto los desafíos a los que nos hemos enfrentado para sacar esto adelante, incluso después de que los 27 líderes lo aprobaran. Esto nos devuelve a lo que decía antes: debemos preguntarnos si nuestro sistema sigue siendo capaz de ofrecer resultados con eficacia. Pero puedo asegurarles que cumpliremos nuestros compromisos, porque están en juego nuestra credibilidad y, aún más, nuestra seguridad.

Lo mismo se aplica a la ****ampliación****. Se ha debatido mucho sobre cómo avanzar a tiempo en este proceso basado en el mérito. Pero es de importancia capital que nos preparemos ya acercando a los Balcanes Occidentales, Moldavia y Ucrania a nuestra Unión. La ampliación no es cuestión de ideología: es una cuestión de interés común europeo y de seguridad. Debemos estar preparados para actuar tan pronto como llegue el momento.

2. Comercio e inversión con el mundo

Queridos embajadores:

La segunda prioridad es el comercio y la inversión con el resto del mundo. ****Porque el comercio no es solo economía, es poder****. Todos ustedes conocen la lista de nuevos acuerdos comerciales que hemos cerrado, porque han contribuido a redactarla. Empezamos con México, Suiza e Indonesia. Luego Mercosur, tras 25 años de intentos fallidos, e India, el «acuerdo de todos los acuerdos». Australia será la siguiente. Y no hemos terminado. El mundo quiere comerciar con Europa. Desde Filipinas, Tailandia y Malasia hasta los Emiratos Árabes Unidos o cinco países de África oriental y meridional, nuestra red comercial nunca se había expandido tan rápido. Y, de nuevo, esto no va de ideología, sino de resultados para las familias, las empresas y las industrias europeas. Los mercados abiertos y las cadenas de valor fiables fortalecen nuestra economía. Y una economía más fuerte en casa nos hace más fuertes en el mundo.

Por ejemplo, estamos diversificando nuestras cadenas de valor de microchips y tecnología limpia con países como India. Diversificamos nuestro suministro de materias primas críticas desde América Latina, Australia y otros destinos. Nuestra red de acuerdos comerciales abarca actualmente casi ****la mitad del PIB mundial****. Y más de la mitad del comercio de Europa se realiza dentro de nuestra propia red de acuerdos. Esto significa que nuestras empresas pueden comerciar con más de la mitad del mundo en un marco previsible y basado en normas.

Queremos ampliar aún más esta comunidad, por ejemplo cooperando con los 12 miembros del ****CPTPP**** (Acuerdo Integral y Progresivo de Asociación Transpacífico). El mensaje es claro: hay una sólida lógica económica para comerciar e invertir en el mundo.

Global Gateway: inversión con beneficio mutuo

Tomemos **Global Gateway**. En los aproximadamente cuatro años desde su lanzamiento, ya hemos superado nuestro objetivo inicial de movilizar 300 000 millones de euros. Estoy convencida de que superaremos la marca de **400 000 millones** el año que viene, porque en todo el mundo hay demanda de inversión europea. La razón es sencilla: cuando invertimos en cadenas de valor de energía limpia en el norte de África, o en capacidades de transformación de minerales a lo largo del corredor de Lobito, o en conexiones digitales a lo largo del Corredor India-Oriente Medio-Europa (IMEC), o en industrias farmacéuticas locales en África y el Caribe, está claro que ambas partes salen ganando. Europa gana con cadenas de suministro más sólidas; nuestros socios ganan inversión sostenible en infraestructuras locales, capacidades y empleo. Son empleos duraderos en nuevas industrias locales. Y esto abre nuevos mercados para las empresas locales y también para las nuestras. Es un modelo que funciona. Por eso, en el próximo presupuesto europeo hemos propuesto aumentar un **75 %** la financiación de Global Europe. El mensaje es claro: Global Gateway tiene que ver con beneficios mutuos y es un instrumento para desarrollar alianzas y proyectos que reflejen nuestros valores.

Pensemos, por ejemplo, en proyectos estratégicos como el **Corredor de Transporte Transcaspio**. A primera vista, su objetivo es reducir de 30 a 15 días el trayecto terrestre entre Asia Central y Europa. Pero hay más. Este corredor también conectará entre sí y con Europa a antiguos países enemigos del Cáucaso Sur. Del mismo modo que el carbón y el acero nos unieron en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, este nuevo corredor puede convertir el comercio y la cooperación en la norma en una región inestable y ser una ruta no solo hacia Europa, sino también hacia la paz. Mi idea es sencilla: en esta región, como en África o en Oriente Próximo, nuestras inversiones nos dan influencia y capacidad de actuación.

O fijémonos en el éxito del **Pacto por el Mediterráneo**, que está revitalizando nuestra alianza en toda la región. El punto esencial es que debemos convertir nuestra fortaleza financiera en capacidad real de transformar las cosas. Esto es lo que una política exterior pragmática y guiada por nuestros intereses puede aportar a Europa y a todos nuestros socios en el mundo.

3. Diplomacia y compromiso multilateral

Queridos embajadores:

El tercer aspecto del que quiero hablar es nuestra diplomacia y de cómo puede contribuir a ofrecer resultados a los europeos. Nuestro apoyo a las Naciones Unidas y a su Carta es una parte esencial de nuestra identidad. Junto con los Estados miembros, constituimos año tras año la **mayor contribución financiera al sistema de la ONU**. Y todos ustedes saben por qué. En un mundo tan conflictivo como el actual, necesitamos una gobernanza mundial basada en normas. Por supuesto, el sistema de la ONU también requiere reformas. Y cuando los formatos tradicionales se bloquean, tenemos que buscar vías creativas para abordar las crisis más graves de nuestro tiempo. Europa siempre ha estado dispuesta a implicarse en fórmulas innovadoras de diplomacia, ya sean «cuartetos», grupos de contacto o iniciativas regionales. Y por eso seguiremos explorando todas las vías de cooperación para hacer frente a nuestras responsabilidades y prioridades más urgentes, muy en particular **la reconstrucción de Gaza y la paz para los palestinos y los israelíes**. Toda nueva iniciativa debe complementar a la ONU, no competir con ella ni sustituirla. Lo hemos dejado claro desde el principio, y esto hace que nuestro compromiso sea aún más importante. Pero Europa no puede intentar moldear el mundo desde la banda. Debemos implicarnos para que se escuche nuestra voz, para proteger nuestros intereses y, sobre todo, para llevar siempre nuestros valores a la mesa. Aunque cambie nuestra política exterior, este imperativo permanece inalterable.

Conclusión: elegir el futuro de Europa

Queridos embajadores:

Quiero terminar reconociendo que hay muchas prioridades, muchas regiones y muchos países que no he mencionado hoy. No se debe a que nuestro trabajo allí sea menos importante, sino a que quería hacer una reflexión más general sobre dónde estamos y sobre la disyuntiva muy real a la que nos enfrentamos. Siempre habrá ciertas limitaciones para la política exterior de Europa, derivadas de la geografía y la geopolítica. Debemos aceptar esto y ser honestos: no podemos resolver todos los problemas del mundo ni conciliar perfectamente nuestros valores e intereses en cada caso. Pero sí podemos decidir qué guía nuestra política exterior y cómo elegimos llevarla a cabo. Como ya dije aquí el año pasado, creo que debemos ser mucho más firmes en la defensa de nuestros intereses. Eso es lo que nos permitirá aprovechar las oportunidades que ustedes ven cada día sobre el terreno. Pero también creo que debemos analizar con espíritu crítico si nuestras estructuras y herramientas siguen siendo adecuadas para ese fin y para el mundo de hoy. La situación en Oriente Próximo no es el detonante de esta reflexión; es, de hecho, un síntoma de un problema más amplio, como lo fue Groenlandia, como lo es Ucrania y como lo serán muchos otros lugares en el año que viene.

En tiempos de cambios tan radicales como los nuestros, podemos aferrarnos a aquello que nos hizo fuertes en el pasado y defender hábitos y certezas que la historia ya ha dejado atrás, o **podemos elegir un destino diferente para Europa**. Podemos construir una política exterior que nos haga más fuertes en casa, más influyentes en el mundo y un mejor socio para los países de todo el planeta. Una política exterior que sea un pilar central de la independencia europea, que proteja nuestros intereses y promueva nuestros valores. No desde la nostalgia ni lamentando el mundo que se fue, sino dando forma al mundo nuevo.

Gracias de nuevo por su extraordinaria labor y, **¡viva Europa!**

Discurso pronunciado en la Conferencia Anual de Embajadores de la UE, Bruselas, 9 de marzo de 2026

Traducción al español de España